

ejemplo, dar a los jóvenes que no han aprendido jamás el catecismo una formación profunda en las ciencias humanas o en las técnicas de comunicación?

Yo aconsejaría elegir la profundidad más que la extensión, la síntesis más que los detalles, la arquitectura más que la decoración.

Por Jean-Louis Bruguès

2do. Momento

Confrontación con la Palabra de Dios: Examen de conciencia

Contemplamos a Cristo Maestro – Camino

1. ¿Somos conscientes que este Año Sacerdotal es una ocasión para sensibilizar a todo el pueblo santo de Dios: los consagrados y las consagradas, las familias cristianas y sobre todo los jóvenes que son tan sensibles a los grandes ideales, vividos con valentía y constante fidelidad?
2. ¿Desde mi condición sacerdotal soy consciente que mi comportamiento, mi testimonio, edifica e influye de alguna manera a que los jóvenes en nuestras comunidades, afiancen cada día más su vocación, o por el contrario soy fuente de escándalo?
3. ¿Al igual que Pablo soy consciente de mi identidad sacerdotal, de mi entrega al ministerio, de mis esfuerzos apostólicos, del servicio infatigable que debe tener todo sacerdote?

3er. Momento

Nuestra vida se hace oración

Contemplamos a Cristo Maestro – Vida

En este Año Sacerdotal hagamos la oración sacerdotal. Ver devocionario pag. 188.



HORA DE ADORACIÓN
PRIMER DOMINGO
JULIO DE 2009

AÑO SACERDOTAL

Introducción

El Año Sacerdotal lo ha convocado Benedicto XVI para reforzar la identidad espiritual del clero y también para limpiar su “suciedad”. La intención del Año Sacerdotal es precisamente reconstruir en el sacerdote una fuerte identidad espiritual, fiel a su misión originaria. Esto conlleva también una enérgica obra de eliminación de la “suciedad” que ha contaminado a una parte del clero, cuantitativamente limitada pero desastrosa en el plano de su imagen global. Y en el marco de este Año Paulino que acaba de concluir debemos orientar nuestro pensamiento también hacia el Apóstol de los gentiles, en quien podemos ver un espléndido modelo sacerdotal, totalmente “entregado” a su ministerio.

Canto de exposición

Intenciones comunitarias y personales

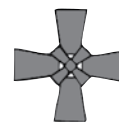
Motivación e intención mensual

Por los Cooperadores Paulinos, para que como auténticos colaboradores en Cristo Jesús, según san Pablo los llame afectuosamente (cf. Rm 16, 3-4), se sientan paulinos en el espíritu y en el obrar, desde la oración hasta la oferta y el compromiso en los apostolados de la Familia Paulina.

1er. Momento

Escuchar la Palabra de Dios

Contemplamos a Cristo Maestro – Verdad



De la Segunda Carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Por lo tanto, compenetrados del temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres. Dios ya nos conoce plenamente, y espero que también ustedes nos conozcan de la misma manera. No pretendemos volver a recomendarnos delante de ustedes: solamente queremos darles un motivo

para que se sientan orgullosos de nosotros y puedan responder a los que se glorían de lo exterior y no de lo que hay en el corazón. En efecto, si hemos procedido como insensatos, lo hicimos por Dios; y si somos razonables, es por ustedes. Porque el amor de Cristo nos apremia, al considerar que si uno solo murió por todos, entonces todos han muerto. Y él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2Co 5, 11-15).

Palabra de Dios

Tomarse un momento para la interiorización de la Palabra de Dios a nivel personal. A continuación un subsidio para la reflexión.

Formación par el sacerdocio: entre el secularismo y los modelos de Iglesia

Siempre es arriesgado explicar una situación social a partir de una sola interpretación. Sin embargo, algunas claves abren más puertas que otras. Desde hace mucho estoy convencido del hecho que la secularización se ha convertido en una palabra-clave para pensar hoy en nuestras sociedades, pero también en nuestra Iglesia.

La secularización representa un proceso histórico muy antiguo, porque nació en Francia a mitad del siglo XVIII, antes de extenderse al conjunto de las sociedades modernas. Sin embargo, la secularización de la sociedad varía mucho de un país a otro.

En Francia y en Bélgica, por ejemplo, ella tiende a desterrar de la esfera pública los signos de la pertenencia religiosa y a remitir la fe a la esfera privada. Se observa la misma tendencia, pero menos fuerte, en España, en Portugal y en Gran Bretaña. En Estados Unidos, por el contrario, la secularización se armoniza fácilmente con la expresión pública de las convicciones religiosas, lo cual podemos visualizarlo también con ocasión de las últimas elecciones presidenciales.

Desde hace una década a esta parte ha surgido entre los especialistas un debate muy interesante. Hasta ahora, parecía que se debía dar por descontado que la secularización a la europea constituía la regla y el modelo, mientras que la de tipo americano constituía la excepción. Pero ahora son numerosos los que -por ejemplo, Jürgen Habermas- piensan que es verdad lo opuesto y que también en la Europa post-moderna las religiones desempeñarán un nuevo rol social.

Recomenzar desde el Catecismo

Cualquiera sea la forma que haya asumido, la secularización ha provocado un derrumbe de la cultura cristiana. Los jóvenes que se presentan en nuestros seminarios no conocen nada o casi nada de la doctrina católica, de la historia de la Iglesia y de sus costumbres. Esta incultura generalizada nos obliga a efectuar revisiones importantes en la práctica que se ha seguido hasta ahora. Mencionaré dos.

En primer lugar, me parece indispensable prever para estos jóvenes un período -un año o más- de formación inicial, de “recuperación”, de tipo catequético y cultural al mismo tiempo. Los programas pueden ser concebidos en forma diferente, en función de las necesidades específicas de cada región. Personalmente, pienso en un año entero dedicado a la asimilación del Catecismo de la Iglesia Católica, el cual está presentado en la forma de un compendio muy completo.

En segundo lugar, sería necesario revisar nuestros programas de formación. Los jóvenes que ingresan al seminario saben que no saben. Son humildes y están deseosos de asimilar el mensaje de la Iglesia. Se puede trabajar verdaderamente bien con ellos. Su falta de cultura tiene de positivo que no cargan con los prejuicios negativos de sus hermanos mayores, lo cual constituye una feliz circunstancia, gracias a lo cual podemos construir sobre una “tabla rasa”.

Esto implica, por parte de los profesores y de los formadores, la renuncia a una formación inicial signada por un espíritu crítico -como ha sido el caso de mi generación, para la cual el descubrimiento de la Biblia y de la doctrina se ha visto contaminado por un sistemático espíritu de crítica- y por la tentación de lograr una especialización demasiado precoz, precisamente porque le falta a estos jóvenes el necesario background cultural.

Permítanme confiarles algunos interrogantes que me surgen en este momento. Hay miles de motivos para querer dar a los futuros sacerdotes una formación completa y de alto nivel. Como una madre atenta, la Iglesia desea lo mejor para sus futuros sacerdotes. Por eso se han multiplicado los cursos, pero al punto de recargar los programas en una forma que me parece exagerada. Probablemente ustedes han percibido el riesgo del desaliento en muchos de sus seminaristas. Pregunto: ¿Una perspectiva enciclopédica es adecuada para estos jóvenes que no han recibido ninguna formación cristiana de base? ¿Esta perspectiva no ha provocado quizás una fragmentación de la formación, una acumulación de cursos y una impostación excesivamente historicista? ¿Es realmente necesario, por